

del equilibrio romano; ¿no se vió entonces en las Galias, en la península de Iberia y hasta en los mismos límites del desierto africano, pueblos venidos del Cáucaso y del Tian-Chañ?

De ese modo la red de los caminos — en unas partes sendas de escalón en las montañas, en otras simples pistas sobre las peñas, huejlas profundas excavadas en los caminos, cintas entremezcladas en la hierba de las estepas, caminos líquidos del mar borrados por el viento — comprendía el mundo entero, y nuestros abuelos, decididos caminantes, aunque sin conocer exactamente la posición respectiva de los lugares, no ignoraban la dirección que habían de seguir para llegar al país maravilloso cuya leyenda habían oído¹.

Por lo demás, las poblaciones primitivas de numerosas comarcas se habían sin duda elevado á nociones geográficas suficientemente precisas. Los viajeros modernos han encontrado frecuentemente salvajes quienes, para explicarles el camino que habían de seguir, han sabido trazar perfectamente, sobre la arena ó sobre el papel, mapas de aspecto muy artístico á veces, señalando caminos y distancias aproximadas. Los mejores mapas de los países todavía poco conocidos, los que contienen mayor número de indicaciones, son debidos á indígenas, geógrafos sin saberlo. Los Aruacos, ya mencionados, se consideran «orgullosos de ser cartógrafos», dice de Brettes: los sacerdotes enseñan á los niños la religión, la genealogía de las familias y la geografía². Medio siglo antes, casi toda la cartografía del Sahara, entre el Níger y los montes del Atlas, había sido hecha por negros, Árabes y Tuaregs que dibujaban sobre piedra ó sobre arena³. En otro tiempo, y quizá todavía en la actualidad, los pilotos de las Carolinas y de las islas Marshall poseían *medos*, verdaderos mapas compuestos de conchas ó guijarros, que representaban las islas, y varillas colocadas en diversos sentidos para indicar el ecuador, el meridiano, las jornadas de navegación, las corrientes y el itinerario que había de seguirse⁴. El estrecho de Torres, lleno de escollos, se recorre aún con mucho riesgo, y el único documento que se posee para guiarse, especialmente en el peligroso estrecho abierto

¹ Edmond Demolins, *Les Grandes Routes des Peuples*.

² De Brettes, *Bull. Soc. d'Anthr.*, n.º 3, 1903 p. 335 y *passim*.

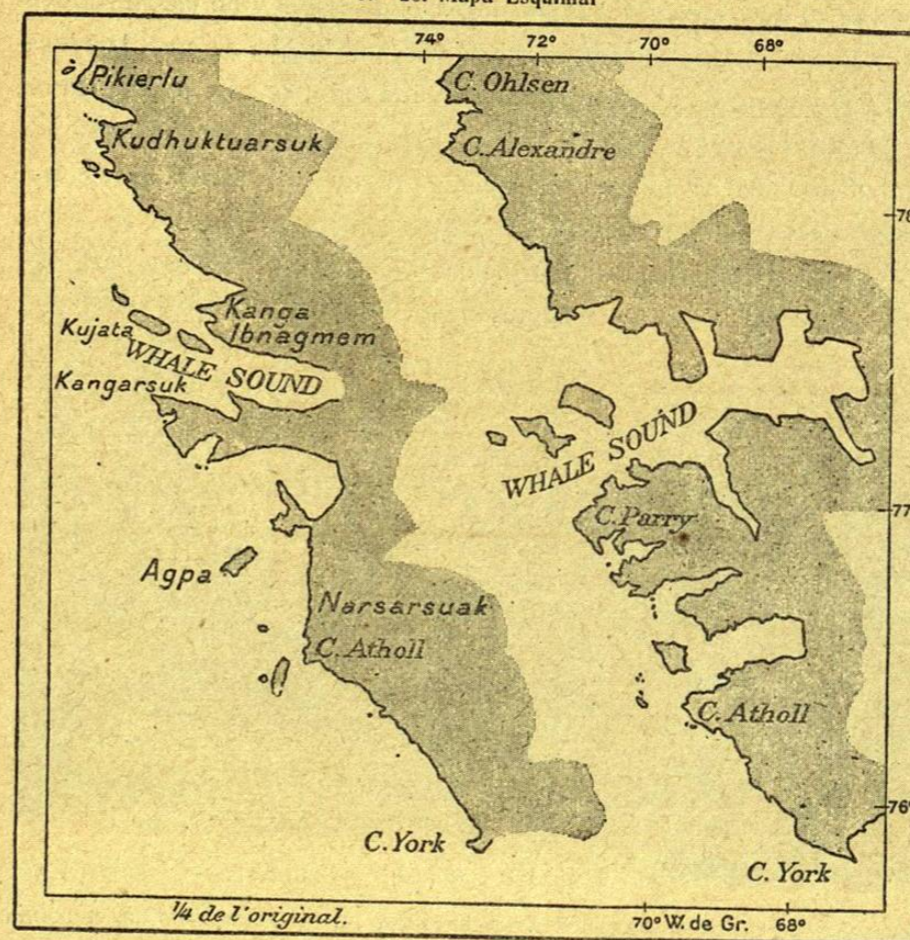
³ Henry Duveyrier, *Les Touareg du Nord*.

⁴ Hernheim, *Beitrag zur Sprache der Marshall Inseln*; — Kubary, *Mitteilungen der geographischen Gesellschaft in Hamburg*, 1880.

entre las islas de Mabuiag y de Buron, se debe á un navegante indígena¹.

El tráfico mantenía constantemente las relaciones, aun entre tribus muy sedentarias: los cambios de productos, de mercancías, de mitos y

N.º 28. Mapa Esquimal



Este mapa fué trazado de un rasgo por el esquimal Kallihuera, en 1850, á bordo del vapor *Assistance*, capitán Ommanney. Sirviéndose de un lápiz, que manejaba por primera vez, dibujó la costa de Pikierlu al Cabo York, indicó las rocas, glaciares y montañas y dió los nombres por los cuales conocía los puntos notables.

de ideas se han hecho siempre de poblado á poblado, no sólo por los prisioneros de guerra, cuya mayor parte acababan por ser más ó menos miembros adoptivos de la tribu victoriosa, sino también por

¹ Haddon, *Report of the Anthr. Expedition to Torres Straits*, vol. V, 1902, p. 60.

tribus especiales á las que su trabajo útil protegía eficazmente en todos sus viajes. Hasta en el curso de las guerras de exterminio, esos viajeros francos, hombres y mujeres, tenían un carácter sagrado, porque toda costumbre se transforma gradualmente en ritos religiosos. En todos tiempos fué conocido lo que los obreros franceses llaman el *grand trimard* y los ingleses *tramp-sistem*, especie de obrero ambulante y aventurero que trabaja donde puede, vive miserable y no fija su residencia, y gracias á esos nómadas se hizo, más que lo que se cree, la educación del mundo; de uno á otro se transmitía todo, cosas y pensamientos, de un extremo á otro de la tierra¹.

Difícilmente se puede comprender en nuestros días la parte que tomaron las tribus de mercaderes en la historia de la humanidad, porque los buhoneros é industriales errantes han



CARAVANA DE GITANOS ACAMPADA A LA ENTRADA DE UN PUEBLO EN EL MEDIODÍA

De una fotografía.

perdido casi toda su importancia como transmisores de noticias, desde que los correos, las estafetas, la posta, los telégrafos y los teléfonos les han reemplazado, no representando ya más que la supervivencia despreciada ó hasta aborrecida de una clase antes venerada; pero en otro

¹ A. F. Bandelier, *The Gilded Man*, 1893, p. 7.

tiempo tuvieron una influencia capital en el desarrollo humano, porque merced á ellos aprendieron los hombres su parentesco común. Hubo un tiempo en que esos transeúntes, yendo y viniendo de pueblo en pueblo á través de la Tierra, representaban con sus idas y venidas la circu-

lación sanguínea y nerviosa en el inmenso cuerpo social. Como lo hace notar muy justamente un misionero, hablando de las costumbres tan hospitalarias de los Mongoles, ¿cómo no había de acogerse con alegría al extranjero, que es á la vez un pe-



ZÍNGAROS ITALIANOS CAMINO DE ESPAÑA

Según una fotografía.

riódico respecto de las noticias del exterior y un mensajero por los saludos que transmite y las comisiones que realiza? El cumplimiento de esos pequeños servicios, podía tardar meses y años, pero acababa por verificarse¹. Del mismo modo, en Méjico, antes que el país se cubriese de una red de vías férreas, los indios no vacilaban en emprender un viaje pedestre, que durara meses, desde las orillas del golfo de California al istmo de Tehuantepec, para hacer un simple encargo y satisfacer un capricho, el tiempo no les costaba nada.

El ejemplo de los Romanichel ó Bohemios, conocidos en toda Europa con nombres diversos, nos muestra la evolución extraordinaria que se cumple en el destino de las tribus de viajeros desde que los pueblos no necesitan esos intermediarios de tráfico y de ciencia, porque esos nómadas sabían cuidar el ganado y hasta los hombres: hemos mencionado

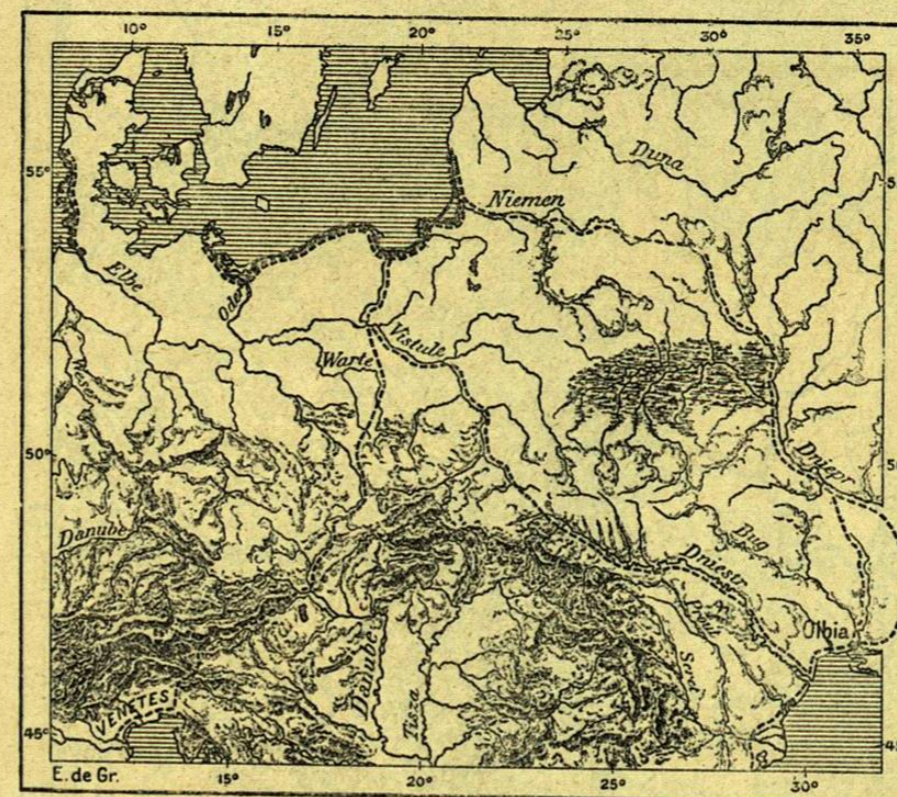
¹ James Gilmour, *More about the Mongols*, pág. 12.

los Apolobambas de Bolivia, que recorren toda la parte meridional del continente americano y á quienes se acoge bien en todas partes. Los caminos son la muerte de esos hombres errantes, que antes se esperaban con impaciencia en los plazos acostumbrados. Sin discutir aquí la época en que los zingaros penetraron en Europa, pueden estudiarse indirectamente las costumbres de esos grupos de familias viajeras entre sus congéneres de la India, tales como los Bandjaris y los Povindahs. Los eminentes servicios que en otro tiempo prestaban á la sociedad les hacían amigos de todos: se acudía á ellos, se les interrogaba después de haber cambiado con ellos bendiciones y saludos; luego, en tanto que los padres trataban con sus visitantes los negocios de comercio, los hijos jugaban con chucherías que se les había regalado, y las jóvenes, tendiendo la mano á las mujeres, les pedían la buenaventura. En los países civilizados de Europa, por el contrario, los Bohemios, á quienes su género de vida nómada ha diferenciado completamente de las naciones sedentarias cuyo territorio recorren, han acabado por ser considerados como no pertenecientes á la humanidad: como si fueran apesadados se les deja fuera de poblado; se inventan para ellos reglamentos de policía sospechosos y brutales; se les prohíbe el legítimo comercio, se les empuja casi forzosamente al robo y al merodeo, y en ciertos puntos hasta se les deporta en masa. Tal es, para vergüenza de esta sociedad moderna impotente para hacer el bien, la medida que se tomó á mediados del siglo XIX en el país Vasco y en el Bearn.

Aun en nuestros días están indicados los caminos en otros tiempos seguidos por los francos viajeros, no sólo por el relieve del suelo al cual había que conformarse, sino también por objetos de comercio descubiertos en las antiguas etapas y en los lugares de mercado. Así como en la América del Norte los «cazadores de pieles» y otros viajeros practican en distintos sitios escondrijos donde ocultan armas y provisiones, así también los caravaneros prehistóricos de Europa y de Asia dejaban de trecho en trecho, á lo largo de los caminos, provisiones escondidas en subterráneos que se encuentran actualmente. Debido á esos descubrimientos, puede trazarse un mapa sumario de Europa indicador de las vías que los pueblos anteriores á la historia habían fraguado de un extremo á otro del continente: tales son el camino del Cáucaso al mar Báltico, el de los Palus Meótides al valle del Danubio, el camino

del Adriático al país del ámbar por el paso entre Alpes y Cárpatos, la travesía de las Galias por los dos valles del Saona y del Sena, la entrada de la península Ibérica por los desfiladeros que existen á lo largo de la concavidad del mar de los Vascos. Por lo demás, las mismas ventajas que aseguraban la preeminencia á ciertas vías para el lento movimiento

N.º 29. Caminos del ámbar



Excavaciones de ámbar amarillo Caminos de los mercaderes

1: 15 000 000

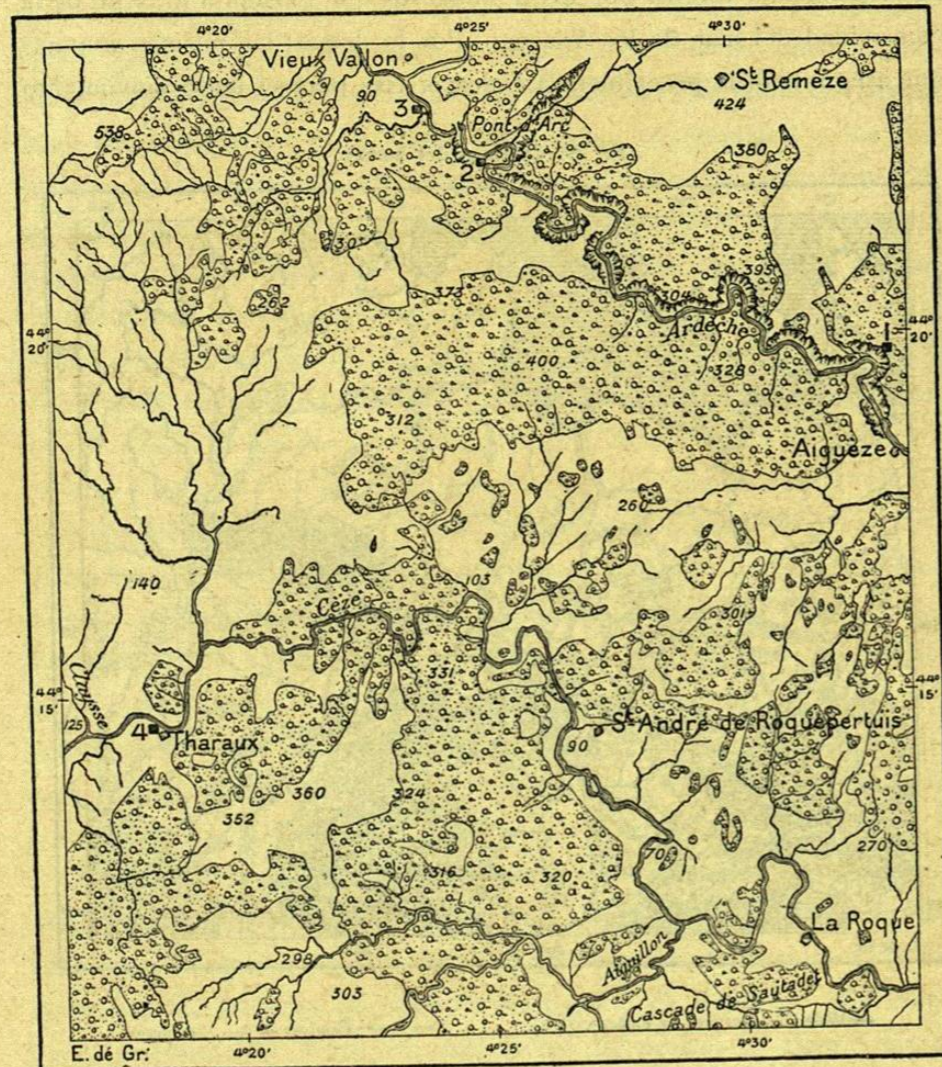
0 100 500 1000 Kil.

de los cambios durante las edades prehistóricas, debían darle también el primer lugar en los tiempos de la historia escrita, y á lo largo de esos caminos se fundaron las ciudades populosas ó se desarrollaron los grandes acontecimientos en la vida de las naciones.

Así como hubo francos viajeros, libres de traficar entre los pueblos en lucha, existirían también lugares francos en cuyas inmediaciones quedaban prohibidas toda clase de hostilidades por común acuerdo.

La razón íntima de esta elección era sencillamente la necesidad, porque

N.º 30. Ardèche y Cèze

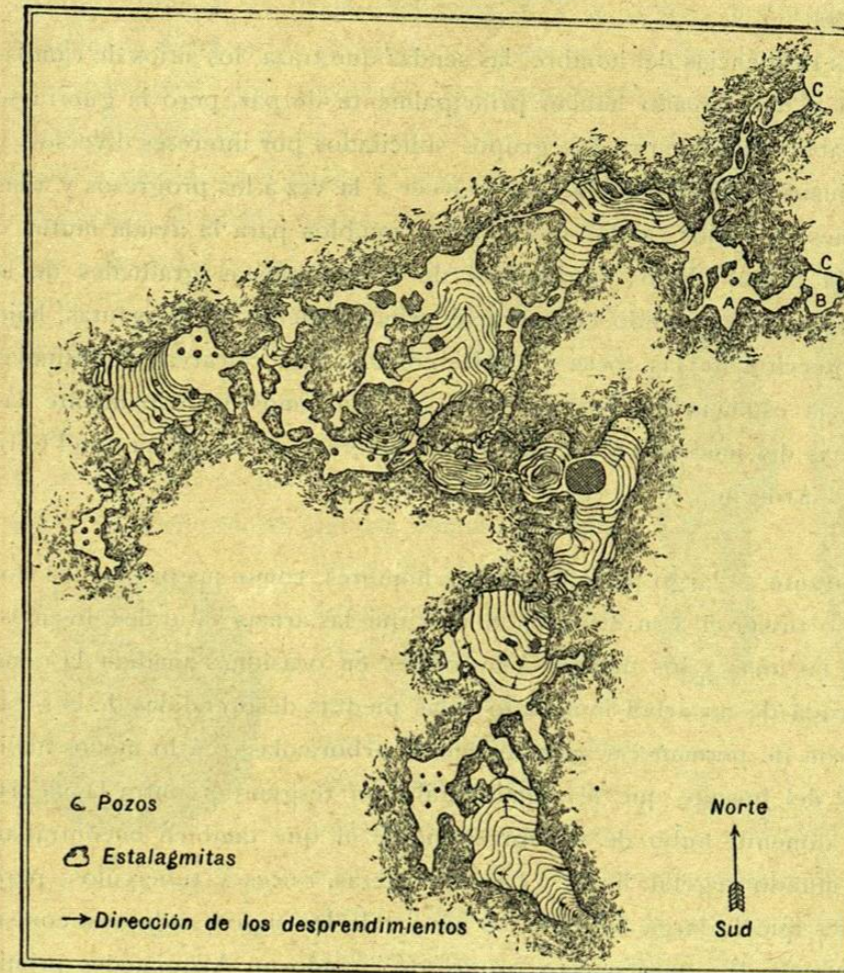


Atravesando la cadena del Bouquet, el Ardèche, desde Vallon hasta Aiguèze, el Cèze, desde la confluencia del Claysse hasta la cascada de Sautadet, están bordeados de acantilados donde se hallan gran número de grutas, la mayor parte inexploradas. Se han señalado: 1 gruta de Saint-Marcel, más de dos kilómetros de longitud, cacharros y osamentas; 2 gruta de Ebbe hasta el istmo de Pas-de-Mousse; 3 boquete de Foussoubie; 4 gruta de Tharoux. Hay también muchas excavaciones sobre la meseta de Saint-Remèze. (Martel, Mazauric).

era preciso á toda costa encontrarse pacíficamente en un mercado para obtener los objetos indispensables á la existencia; pero las circunstan-

cias especiales que daban este favor á tal ó cual punto geográfico diferían según las comarcas y los tiempos. Tal sitio favorablemente situado se había escogido en virtud de una convención formal, pero casi siempre

N.º 31. Gruta de Tharoux



- A Sala prehistórica, osamentas y restos de cacharros.
 B Sala utilizada en la Edad Media como leprosería; una reja de hierro la separa del resto de la gruta.
 La caverna ha sido completamente explorada hace unos sesenta años por M. J. de Mallos; el trazado preciso y completo se efectuó en 1893 por M. F. Mazauric.
 C Entradas de la gruta.

debió de producirse el hecho espontáneamente en el lugar que la Naturaleza indicara como más á propósito: el consentimiento tácito responde al carácter reservado y justamente receloso de los pueblos primitivos,